

indios, negros y empleados. Conducía además 10 cañones de bronce y cuatro falconetes. La fuerza se dividió en 11 compañías mandadas por Alonso Hernández de Portocarretero, Alonso de Ávila, Diego de Ordaz, Francisco de Montejo, Francisco de Moñla, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velázquez de León, Cristobal de Olid, Pedro de Alvarado, y Cortés, jefe de la expedición, que tomo para sí el mando de una compañía.

Después de un recio temporal durante el cual hubieron de reponer las averías de uno de los barcos, la flota llegó á la hermosa isla de *Cozumel* en la que Pedro de Alvarado, que se había adelantado, ejerció algunos actos de depredación que merecieron la censura de su jefe.

En Cozumel Cortés supo captarse la voluntad de los indios, de quienes adquirió oro y víveres á trueque de bujerías, derribó de sus aras á los falsos dioses exaltando el signo de la Redención, y despachó á Diego de Ordaz á la península, que entonces se conocía con el nombre de *Santa María de los Remedios*, para rescatar á Jerónimo de Aguilar, á quien hacía ocho años una tormenta le había arrojado á las playas yucatecas y entregádole al servicio de un cacique maya. Este Jerónimo de Aguilar había aprendido el idioma de los indígenas y fué, por lo tanto, de mucha utilidad á Cortés.

De Cozumel, en donde se hizo alarde de la gente, la flota que levantó anclas el día 4 de Marzo, se dirigió al Norte, dobló el Cabo Catoche y prosiguió la navegación sin apartarse de las costas, pasando frente á Campeche y Champotón, hasta arribar al río Tabasco para internarse y efectuar el desembarco en los llanos de *Ceutla*, cerca de un gran pueblo. Al siguiente día millares de indios hicieron frente á los españoles, obligándolos á aceptar una batalla desigual por el número de combatientes, y aunque en esta primera refriega el campo quedó por los segundos, los indios no se dieron por vencidos y de nuevo cargaron al día siguiente con mayor número de fuerza, la que según algunos historiadores ascendía á 40,000 hombres. La lucha fué tanto más terrible y fatigosa cuanto mayores eran los obstáculos que oponía el suelo en que se combatía, todo interrumpido por arroyos, ciénegas y pantanos, y cubierto de maizales y plantíos de cacao.

Retirados los indios por el empuje de las armas castellananas, volvieron de nuevo á la pelea para ser por tercera vez desbaratados (25 de Marzo día de la Encarnación), hasta que ya vencidos los que habían peleado por instigación y á ejemplo de los de Champotón se sometieron á la voluntad del esforzado caudillo español, quien por tan señalados triunfos mandó levantar una gran cruz, ante la cual se celebraron los divinos oficios del Domingo de Ramos en presencia de los indígenas, que atónitos contemplaban las ceremonias. Cortés no prosiguió su expedición sino después de haber afianzado con su asututo proceder la paz con el señor de Tabasco, de imponer el nuevo culto, de recibir ricos presentes y de adquirir á la célebre *Malintzi*, india mexicana de mucho ingenio, la cual arrebatada por unos mercaderes había sido vendida á los de Xicalanco, perteneciendo en aquellos momentos al señor de Tabasco.

Iba entre los soldados de la flota el bravo, leal y sincero *Bernal Diaz del Castillo*, autor después de la preciosa "Historia verdadera de la Nueva España." Conocedor éste

de la costa por haber acompañado á Grijalva en su viaje, señalaba á sus compañeros los lugares más notables de ella, como la Rambla, río San Antón, el Coatzacoalcos, la Sierra de San Martín, río Alvarado y otros.

La flota llegó á San Juan de Ulúa el 21 de Abril y el 22, Viernes Santo, efectuó Cortés el desembarco en las playas de *Chalchihucuecan*, estableciendo en ellas su real, en el cual, durante su corta permanencia, reveló y puso en juego, además de su actividad y resolución ya conocidas, otras dotes y cualidades superiores que le hacían digno de la grande y atrevida empresa que había acometido: tales eran una sagacidad y perspicacia nada comunes y una hábil política, ya inquiriendo el estado del país para sacar provecho de las disensiones que dividían á las tribus indígenas; ya creando después de la fundación de la *Villa Rica de la Veracruz*, en su mismo real, un ayuntamiento de sus parciales que anulasen los poderes que traía de Diego Velázquez y los sustituyesen con otros, á fin de legitimar la nueva autoridad que de dicho cuerpo recibía con el nombramiento de *Justicia Mayor* y *Capitán de las armas españolas*.

Cortés, después de rescatar objetos de oro de acuerdo con las instrucciones de Velázquez, de recibir diversas embajadas del Emperador de México y de los señores de Cuetlaxtla y Cempoalla que le ofrecieron ricos presentes, con especialidad los primeros, en nombre de su soberano, y de hacer alardes de su fuerza y artillería en presencia de los maravillados indígenas, dispuso su marcha para Cempoalla; pero antes de seguir al famoso capitán en su temeraria excursión en el interior del país, conviene dar término, de acuerdo con el plan de esta Memoria, á los descubrimientos llevados á cabo en el mar del Norte.

**1519. Alonso Alvarez de Pineda.**— Los viajes de Ponce de León, Hernández de Córdoba y Grijalva, dieron á conocer la mayor parte de las costas del gran golfo que más tarde había de ser conocido con el nombre de *Seno Mexicano*, mas faltaban por descubrir, entre otras, las de Tamaulipas. Este hecho estaba reservado al Gobernador de Jamaica, Francisco de Garay, quien despachó tres expediciones consecutivas: la primera al mando de *Alonso Alvarez de Pineda*, la segunda al de *Miguel Ruiz de Asís*, y la tercera al del capitán *Ramírez*, quienes exploraron, particularmente el primero, las costas desde los términos de la Florida Oriental hasta el Cabo Rojo y costas veracruzanas, descubriendo lugares importantes como el *Río Bravo*, el río de *Pescadores*, hoy Conchas ó Presas, río de las *Palmas* ó arroyo del Chamal, río de los *Nazas*, el de Soto la Marina según una carta antigua que conserva la Sociedad de Geografía y Estadística; río de *Montañas altas*, tal vez la barra del Tordo, río *Pánuco*, río de *Canoas*, hoy barra de Tanchuijo, la isla de Lobos, ríos *Tochpan* ó Tuxpan, *Cazones* y *San Pedro y San Pablo* ó Teocolutla, el de la *Almería* ó *Noadan*, hoy Nautla, el de *Torre Blanca* ó Jalacingo, el de las *Palmas* ó Misantla, río *Cempoalla* ó de Actopan, y por último el *Huitzilapan* de los indios ó de las *Canoas* de los españoles, que es el conocido hoy por la Antigua.

Alonso Álvarez de Pineda avanzó hasta las playas de la Villa Rica á fin de requerir á Cortés, por medio de un escribano, á que partiese con Garay las tierras descubiertas, mas habiendo fracasado la diligencia, el marino retrocedió en los momentos en que Cortés disponía su salida de Cempoalla al interior del país.

El resultado de todos estos descubrimientos y exploraciones fué la formación de las primeras *Cartas de marear*, con las incorrecciones consiguientes á todo trabajo incipiente y de violenta ejecución, y sin embargo determinaron la conformación general de las costas y sus principales detalles.

Los lugares determinados por los primeros marinos españoles constituyeron la base de la geografía americana en general y la de México en particular.

El antiguo territorio de los mayas túvose al principio por una isla, siendo causa del error la mala dirección dada á las costas, inclinando las orientales al S.O. y las occidentales al S.E., convirtiendo el extenso istmo en un brazo de mar, cuyos extremos eran el Golfo de Honduras y la Laguna de Términos. El error no subsistió por mucho tiempo, pues nuevos reconocimientos vinieron á demostrar muy pronto la existencia de la península.

## II

## Descubrimientos y conquistas en el interior del país.

**1519. Continuación de la expedición de Cortés.**— *Cempoalla*, la gran ciudad de los totonacos, la que á la engañosa mirada de los castellanos aparecía como la perla del Guadalquivir, se hallaba situada en una llanura entre los ríos *Chachalacas* y *Cempoalla*, hoy Actopan, á 24 millas al Norte de la Villa Rica de la Veracruz. El señor que la gobernaba, enemigo como otros muchos de Motecuhzoma, el Emperador de los mexicanos, invitó á Cortés por medio de una embajada á pasar á su pueblo, y aceptada la invitación, levantó su real el caudillo español y se dirigió á Cempoalla por la costa, en tanto que las embarcaciones iban á situarse en el puerto que poco antes había descubierto Montejo y llamádole *Bernal*. Cortés fué recibido ceremoniosamente y colmado de agasajos en la población totonaca, la cual por sus edificios mereció de los españoles los pomposos títulos de *Nueva Sevilla* por unos y de *Villaviciosa* por otros. Poco tiempo permaneció Cortés en la ciudad, pues apenas pasadas sus conferencias con el cacique, encaminadas á adquirir los informes de que necesitaba para la consecución de sus miras ulteriores, pasó á la ciudad de *Quiahuixtlan* que se hallaba más al Norte, en un terreno quebrado y próxima á la mar, á fin de establecer en ella su real y fundar de nuevo en la costa la Villa Rica de la Veracruz.

Durante el tiempo que en estos lugares permaneció el ejército español, Cortés se ocupó en afianzar su alianza con los cempoaltecas y en hacer los preparativos de su arriesgada empresa, poniendo en acción su grande actividad, sus talentos militares, su energía y su política astuta; alistando sus fuerzas y las de sus aliados; reprimiendo sediciones de los amigos de Velázquez en su mismo campo; dando al través sus naves para empeñar á sus soldados en la aventurada expedición; saliendo en són de guerra y con enojo fingido en defensa del señor de Cempoalla contra los de *Tizapantzinco* para regresar sin combatir, convertido en amigo y aliado de éstos, y por último, insinuando al cacique totonaca la prisión de los delegados imperiales para libertarlos él, á fin de que Mote-

cuhzoma, el irresoluto monarca, supiera á quién debía la excarcelación de sus ministros.

¡Lástima grande que tantas cualidades fuesen en ciertas ocasiones obscurecidas por algunos hechos no manifestados por sentimientos generosos! Si bien ciertos actos en nada menguan las glorias militares de tan gran capitán, aléjanle, en cambio, del puesto heroico de la epopeya que supieron alcanzar los Pelayo, el Cid y Gonzalo de Córdoba, los Bayardo, Colón y Vasco de Gama.

El 16 de Agosto de 1519 salió de Cempoalla el ejército español, aumentado con 1,300 totonaca y los *taneme* necesarios para llevar á costas los fardos. El itinerario seguido por el cuerpo expedicionario se halla determinado por los siguientes lugares: *Xalapan*, *Xicochimalco*, el fuerte de *Ixhuacan*, las quebradas de la Sierra al Sur del Cofre de Perote, un terreno despoblado, las lagunas de *Quechólac* y *Alchichica*, *Xocotla* é *Iztacmaxtitlan*, pertenecientes estos últimos al imperio mexicano.

Hasta aquí el ejército español caminó sin encontrar resistencia alguna, mas hallábase ya en presencia de las fronteras de Tlaxcalla, la famosa república cuyos señores habían resuelto, en virtud de la actitud enérgica de *Xicotencatl*, impedir el paso á los invasores. Impaciente Cortés dispuso el avance de sus fuerzas, las que pronto traspusieron la gran muralla fronteriza para dirigirse por los campos de *Tecoac* á los de *Quimichuca*, donde fueron detenidos por 3,000 guerreros tlaxcaltecas y othomíes, empeñándose la primer refriega que fué favorable á las armas españolas. Encuéntrase más adelante de dichos llanos un puerto formado por los cerros *Quatlapanga* y *Tzonpantepec*, sitio que señala el segundo combate y el segundo descalabro de los tlaxcaltecas. Cortés se posesionó de la segunda de dichas eminencias, en cuya cima, ocupada por un *teocalli*, estableció su cuartel general.

El 5 de Septiembre, el valiente *Xicotencatl* con las fuerzas reunidas de los cuatro señoríos de Tlaxcala, emprendió un vigoroso asalto al Real, del cual fué rechazado y perseguido con grandes pérdidas, inspirándole su nueva derrota la idea de atacar de noche á sus enemigos, como á los pocos días la puso en obra, sin alcanzar por eso la victoria.

Tantos desastres sufridos y el deseo de la venganza contra los mexicanos, idea de que siempre se aprovechaba la sagacidad de Cortés, decidieron á la famosa república á solicitar la paz y á aceptar la alianza de los españoles, sin sospechar que muy pronto iban á quedar envueltos en la ruina de los mexica. En virtud de este cambio político tan favorable á las armas castellanas, Cortés abandonó el fuerte y dirigiéndose por *Atlihuetzia* y *Tizatla*, hizo su entrada en Tlaxcala en medio de las mayores manifestaciones de contento, el día 23 de Septiembre de 1519.

Al cabo de veinte días de permanencia en la ciudad, empleados por el activo Cortés en inquirir noticias acerca de los elementos de defensa de Motecuhzoma y en reducir á la fé á los señores y damas tlaxcaltecas, el ejército español, engrosado con cien mil guerreros de la república, divididos en las cuatro parcialidades de los señoríos, con sus res-